

*Por un sujeto político de conocimiento*¹

CARLOS FERNANDO ALVARADO *
FILO DE PALABRA / CS & P

Creo que todos, o por lo menos una gran mayoría, estamos de acuerdo en que estamos reunidos hoy aquí celebrando el decurso de la vida misma. Estamos procurando asir esa difícil idea de comunidad que nos congrega; idea difícil dado que estructurar comunidades académicas no es una tarea fácil; es una labor por el contrario que requiere, como casi todo proceso de explicación del mundo moderno, una acérrima voluntad y la necesidad de ejercitar nuestras capacidades intelectivas, siempre conscientes de los límites que le atañen, pero igualmente dispuestos a franquear tales barreras, a erigirlas siempre unos pasos mas allá en el extenso horizonte que asumimos.

Es así, como veo la imperiosa necesidad de que asumamos la vida post universitaria, con los expresos tintes que heredamos de la comunidad académica, esto es, que la comunidad académica que ha de forjarse, tras la reflexión en torno al problema del conocimiento, problematice, como tal, toda praxis profesional. El inte-

rés del conocimiento ha sido por varios lustros el de representar la realidad, el mundo, con la intención de que el hombre pueda en este ejercicio desentrañar el rol que en él desempeña. Por eso no es de extrañar que la ciencia, en la época moderna, se preocupe por representar, en términos teóricos, el mundo natural y que, a partir de tal proceso, pueda trasformarlo a su antojo; ejercicio siempre amparado en la idea de progreso y en el acto de asumir que ese progreso científico (el desarrollo de la técnica como tal), implica bienestar para ese hombre estupefacto que contempla con algo de temor la constante transformación del mundo en que habita.

El título de una de las obras de *Ian Hacking, Representar e Intervenir*, con suma precisión, sirve para comprender lo que ha logrado el conocimiento científico, baluarte de las universidades contemporáneas; y de cómo, tal consigna sirve para compilar la compleja labor que las instituciones de educación superior detentan. La formación académica en los múltiples campos estratificados del saber, implica la capacidad de comprender cómo opera un

* Docente- catedrático de la facultad de Comunicación Social y Periodismo de la U. de Manizales.

¹ Palabras pronunciadas en la ceremonia de graduación de los estudiantes de la Universidad de Manizales en septiembre del 2001.

determinado sector de la realidad, pero sólo con el fin de poder intervenir en ella para trasformarla, en beneficio de la sociedad, siempre atentos de las necesidades que se tejen en la vida colectiva. Eso es en suma lo que el profesional debe hacer cuando comienza su vida laboral: ser capaz de solucionar problemas a partir de una carga teórica que lo habilita para asumir la delicada tarea de disponer del mundo. Así, la formación en las universidades, no es otra cosa que la posibilidad de dotar a los miembros de su comunidad de una nueva cosmovisión, una cosmovisión basada en el conocimiento.

Pese a esto, ha de superarse una gran dificultad. La dificultad de un proyecto común, de entendernos, de hablar un mismo lenguaje. La dificultad que ha de asumirse implica apostarle a un proyecto político capaz de poner en juego el conocimiento como insumo, siempre en detrimento del bienestar de las sociedades. La cuestión es que, crear un verdadero proyecto político, es enfrentarse de entrada a la pregunta por el sentido de la política que, para *Hannah Arendt*, en las sociedades modernas, debe partir de la reflexión sobre «la cuestión de la guerra». Esta idea tiene como fundamento el hecho de que la fe en el desarrollo de la técnica depara el bienestar; sin embargo, ello no es más que una de las ilusiones que el proyecto de modernidad trazó en su camino. El desarrollo de la ciencia, el ejercicio de intervenir, ha generado que

la técnica pierda el altruismo que se le asignaba, y que los proyectos políticos basados en la idea de progreso fracasaran. *Arendt*, dice así que «*al destruir el mundo no se destruye más que una creación humana y la violencia necesaria para ello corresponde, exactamente, con la inevitable violencia inherente a todos los procesos humanos de producción.*»²

La invitación que hago no es otra que la de asumir el rol profesional como *sujetos políticos de conocimiento*. Intervenir en todo proceso donde la formación académica sea el candil que indican las decisiones a tomar, amerita el replanteamiento del proyecto político que los miembros de una comunidad académica deben desempeñar en el campo práctico. Un sujeto político es, entonces, el que es capaz de determinar su multiplicidad en términos sociales, y que al preguntarse por el sentido de lo político, sabe que éste sólo es posible cuando se acude al otro, cuando se acude al que está frente a sí, pero que no es un reflejo inerte, sino un sujeto con consciencia, sujeto con el cual ha de poderse negociar la idea de consenso, de forjar la frágil noción de comunidad que en la academia abrazamos, pero que ahora debemos construir en la praxis.

Por una parte entonces, la academia ha de prolongarse básicamente porque, en el ejercicio profesional, intervenir el mundo, amerita su permanente problematización,

2 ARENDT, Hannah. ¿Qué es política? Ed. Paidós. 1997. p.101.

cuya mejor ruta es la investigación. Toda decisión frente a un problema laboral debe hacer que el profesional convierta su trabajo en cátedra investigativa. Investigar es así, ser capaces de avizorar cómo al acervo teórico puede plantear salidas creativas a las dificultades que se presentan. Pero por otra parte, es necesario que la acción que todo profesional desempeña sea acompañada de un proyecto político, uno que vele por el verdadero bienestar de la condición humana.

Creo que esta alternativa es una de las más sugestivas vías para asumir, luego de abandonar la universidad y adentrarse en la vida laboral. Peter Drucker en su obra *La sociedad post capitalista*, introduce una provocativa idea sobre el destino de las sociedades contemporáneas; la idea de que éstas se han convertido en sociedades donde el sumo bien que rige sus lógicas internas es el conocimiento; pero un conocimiento entendido como acción, un conocimiento que se desembaraza de su lastre escolástico y cobija el mundo de la praxis. Así, la sociedad del conocimiento, como Drucker la denomina, es una sociedad en la que detentar el conocimiento es signo, o aval para ponerla en marcha. Este autor logra sintetizar la idea de un *sujeto político de conocimiento*, cuando asume que todo hombre debe moverse en dos estadios imbricados en la vida diaria de tales sociedades: «Debe -dice- estar prepara-

do para trabajar simultáneamente en dos culturas, la del intelectual que se concentra en las palabras y en las ideas, y la del gerente que se concentra en las personas y en el trabajo»³. Esta sociedad asume que el conocimiento es un bien que determina la acción, es el bien con el que se puede tomar decisiones, es el garante de que hay un alto grado de probabilidad de que lo que se hace es lo correcto.

Puede asumirse que el sujeto político de conocimiento, al que hago alusión, es la persona educada de Drucker, entendiendo que «...en la sociedad del conocimiento la persona educada es el emblema de la sociedad, su símbolo, su portaestandarte. Es el arquetipo social, para usar termino sociológicos, -dice el autor-, ésta define la capacidad de rendimiento de la sociedad, pero también personifica los valores, las creencias y los compromisos de la sociedad.»⁴

Creo firmemente en tal idea, y además creo que no hay mejor forma de definirnos: ¡somos personas educadas!; pero no por el hecho de aumentar la erudición frente a las respectivas disciplinas, sino por la posibilidad de intervenir críticamente la realidad bajo el amparo de una constante valoración de nuestros actos. Ser personas educadas entonces, es apostarle a la celebración de la existencia, pero no a la existencia individual, sino a la existencia

3 DRUCKER, Peter F. *La sociedad post capitalista*. Ed. Norma. Bogotá, 1997. p.234.

4 *Ibidem*. P-p. 229-230.

con el otro. La posibilidad de representar-nos el mundo y hacer de él, el mundo que queremos, implica poner el acento en el plural, en el «nosotros» que sólo se construye en otredad. Dicha construcción ha de ser la línea que dibujamos en nuestros nortes profesionales, y que seguramente estuvo delineada en nuestro paso por la academia. Seguir esa línea es seguir un ideal, cosa que, para *Robert Nozick*, nos hace ser más reales. «*Un ideal es una imagen de algo más elevado, y tener un ideal, perseguirlo, nos eleva a mayor altura*», escribe *Nozick* en *Meditaciones Sobre la Vida*. «*Queremos tener ideales -algunos ideales, al menos- y no sólo deseos y metas; queremos tener la visión de algo más elevado y hacerlo. ¿Hay algo -pregunta- que sea a la profundidad lo que el ideal es a la altura, siendo una imagen de ella que nos mueve en esa dirección? La respuesta puede ser tal vez... la comprensión. Comprender algo de veras es conocerlo en profundidad; la comprensión también nos vuelve mas profundos.*»⁵

Para terminar sé que apostarle a una vida que pretende conciliar un proyecto político, para que la sociedad del conocimiento cobre sentido, no es nada fácil. Sin embargo, bajo la necesidad de comprensión que *Nozick* nos sugiere, puede

que repose la clave para este ideal. Comprender no sólo la importancia de movilizar el conocimiento para problematizar la praxis misma, sino comprender al otro para poder llegar al consenso. Así, deseo, para concluir, utilizar las palabras de *Gianni Vattimo* dedicadas al sujeto contemporáneo, quien cree, con justa razón, que en la base de todo cambio se encuentra el hombre mismo, siendo así que como humanos hemos de ponernos de acuerdo sobre cómo hemos de negociar significados para no tener que pensar en la cuestión de la guerra como *Arendt* lo señala. Develando el sentido actual del hombre encontraremos bases para comprender lo que nos espera a partir de ahora... después de la academia. Dice así el turinés: «*Filósofos nihilistas como Nietzsche y Heidegger (pero también pragmáticos como Dewey o Wittgenstein) al mostrarnos que el ser no coincide necesariamente con lo que es estable, fijo y permanente, sino que tiene que ver más bien con el evento, el consenso, el diálogo y la interpretación, se esfuerzan por hacernos capaces de recibir esta experiencia de oscilación del mundo post-moderno como chance de un nuevo modo de ser (quizás al fin) un modo de ser humano.*»⁶

5 NOZICK, Robert. *Meditaciones Sobre la Vida*. Tercera Edición. Gedisa. Barcelona, 1999. p.111.

6 VATTIMO, Gianni. *La Sociedad Transparente*. Ed. Paidós. Barcelona, 1990. p.87.